

UN ÁNGEL HECHO MAESTRA, ROSA MARÍA DIUGENI

MARIANA DE LIRA LOZANO

INTRODUCCIÓN¹

La maestra Diugeni es un ejemplo a seguir para las estudiantes. El trabajo de una maestra tiene dos caras: por un lado, lo hermoso de poder salir adelante de manera personal, superando obstáculos, la felicidad de trabajar con niñas y niños y saber que están aprendiendo a ser mejores personas, que aprenden a leer, escribir, operaciones, ciencias, sociedad, en fin, tener el reconocimiento social; por otro lado, también hay que tener en cuenta que se sufre cuando se trabaja lejos del hogar y de la familia, en lugares de difícil acceso y sin servicios; cuando no valoran el trabajo, en fin, los problemas siempre estarán presentes.

Uno de los objetivos, con este breve relato, es que las aspirantes al magisterio aprendan de la experiencia y de la vida de la maestra, que vayan adquiriendo conocimientos teóricos y prácticos para que sean mejores en su persona, pero también en mejorar la transmisión de una enseñanza de las letras, los números y los ejemplos.

La historia se tiene que reescribir, releer, reinvestigar, dar otro enfoque a los hechos, tomando en cuenta a otros sujetos históricos para tener una visión más amplia sobre la vida social. Este relato recrea la vida de una maestra, Diugeni, tal como si la estudiáramos viendo y, al mismo tiempo, escribiendo lo que le pasa.

¹ Introducción realizada a partir del relato de la maestra Diugeni y de los comentarios entre José Luis Acevedo y Mariana de Lira.

ORIGEN Y PRIMEROS ESTUDIOS OBLIGATORIOS

Rosa María Diugeni de Lira Dávila nació el 21 de septiembre de 1957 en Monterrey, Nuevo León, en medio de una humilde familia, fue la mayor de cuatro hermanos.

Sus padres Salvador de Lira y Elena Dávila se dedicaban a trabajar para mantener a sus pequeños, pero no podían darles todo, sin embargo, la comida y el techo lo tenían. Diugeni pedía a sus padres que la llevaran a la escuela, ellos no podían pagar y le negaron rotundamente el poder asistir. Ella inconforme con esto se armó de valor y sin permiso de ellos se integró al preescolar de su colonia, las maestras impresionadas por aquella niña y sus ganas de aprender comenzaron a ayudarla, le regalaban materiales y con el esfuerzo de su madre para ahorrar dinero, la pequeña concluyó su preescolar.

Diugeni entusiasmada se preparaba para seguir su primaria, pero, una fuerte crisis los atacó sin piedad, a ella y a sus padres no les quedó nada más que huir a su lugar de origen «El Gallinero», ahí vivían sus abuelos, tíos y primos.

Ahí pasaba tardes enteras de diversión y tranquilidad, jugaba hasta el anochecer, corría, saltaba y me ensuciaba, mas sin duda mi pasatiempo favorito era jugar a la escuelita. Les pedía a mis primos y hermanos que se sentaran en la banqueta afueras de la casa de mi abuelita y de ahí comenzaba la imaginación a brotar.

Su padre se hizo comerciante y pudo ayudar a su pequeña hija a seguir con su escuela. Ella y sus hermanos fueron enviados a la primaria Benito Juárez que quedaba cerca del rancho, con calificaciones de gran éxito logró sus primeros años en la primaria, hasta que un día su padre peleó con la maestra que en ese ciclo escolar le daba clases a Diugeni y a sus hermanos, la docente en venganza por la pelea con su padre los reprobó, su madre indignada decidió llevárselos de esta escuela a otra que se encontraba

en otro rancho aledaño, así fue como concluyeron su primaria en la Escuela 20 de Noviembre.

Mi tía Elsa que era maestra me invitaba a su escuela a observar cómo impartía sus clases. Recuerdo lo mucho que me gustaba observarla e imaginar que algún día pudiese ser igual que ella. Ahí comenzó mi amor por la educación y mi idea por algún día ser maestra, recuerdo sus técnicas para enseñar a los niños y con cuánta pasión lo hacía.

Todo marchaba bien, ella concluyó su primaria y feliz deseaba regresar a clases, pero ahora en una secundaria, mas sus padres le tenían una mala noticia, debido a una nueva crisis tenían que mudarse a una comunidad mucho más grande, no quedaba lejos de ahí, pero Diugeni perdería contacto con sus amigas, no jugaría más en el llano, pero sobre todo no acompañaría más a su tía a la escuela y eso la ponía muy triste. En fin, la niña no decidía, su padre y madre determinaron en gran manera el futuro de su formación.

Al llegar a Noria de Ángeles, Zacatecas, se percató que había una telesecundaria donde podía continuar sus estudios, sus padres fueron un ente importante en esta comunidad que se encontraba en gran auge económico, pues su mina estaba siendo explotada y su sociedad tenía la economía suficiente para vivir de una manera bastante bien y despreocupada.

Rápidamente los padres de Diugeni consiguieron un local y pusieron una enorme abarrotería y frutería, creciendo económicamente. Ella sabía que gracias a esto podría estudiar y se puso muy contenta.

Yo estaba feliz, entusiasmada por el primer día de clases, pero toda esta energía se desvaneció al entrar al salón, todos mis compañeros me insultaban y excluían, ellos eran muy crueles conmigo, recuerdo que me ignoraban y decían: «Ahí viene la frutera, ¡vámonos!»

Todo aquel amor por la escuela se había vuelto odio, ahora quería regresar al rancho a jugar con mis hermanos y primos.

El interés de Diugeni se extinguió, de tal manera que disminuyó su rendimiento escolar drásticamente, no quería saber nada más de la escuela, ya no soportaba ir ni un día más. Poco tiempo después conoció a una niña, quien pronto sería su compañera, ella le dio un gran consejo: «No te rindas, lucha por lo que tanto quieres, de ahora en adelante yo seré tu amiga, te daré el apoyo». Así, dos adolescentes siguieron adelante, subiendo de calificaciones rápidamente.

Un día, un chico me comenzó a molestar, yo cansada de la misma cantaleta lo golpeé muy fuerte, recuerdo cómo sus amigos se reían de él y a mí me miraban con miedo, así fue el remedio para que me dejaran de molestar.

Aunque no todo era fácil. Su padre comenzó a exigirle ayuda con la tienda y esto a ella le molestaba demasiado, pues no le daba tiempo de hacer sus tareas y mucho menos de salir con sus amigas.

Recuerdo que mi padre se enojaba porque no lo ayudaba a atender la tienda, y yo lloraba día y noche porque me llevaba a la fuerza, así que no me quedaba más que fingir que estaba enferma para escapar de la responsabilidad.

Al terminar la secundaria se fue a Villa González Ortega, Zacatecas, a terminar su preparatoria, la cual culminó con gran éxito, su meta era fija, así que debía trabajar para lograrlo.

¿DESTINO O VOCACIÓN?

Ahora venía el turno de los estudios profesionales. Así que le dijo a su padre que quería ser maestra, él accedió, pero sólo le dio

una opción para estudiar, la Normal de San Marcos. Le gustaba muchísimo la idea, estaba feliz, más esto no fue fácil... el examen no lo pasó, pero habló con un conocido y él le dijo que si lo acompañaba en una huelga tendría un lugar asegurado.

Me fui sin pensarlo dos veces a la huelga de quince días. Ya al regresar un grupo de hombres me dijeron que no aceptaban «viejas», yo enojada me dirigí con el director en turno y me pidió que los ignorara que yo tendría mi lugar, enfadada salí del lugar y decidí regresar al siguiente año.

Así lo hice, pero encontré en el camino otra Normal Rural llamada Justo Sierra Méndez, mejor conocida como Cañada, la cual pertenecía a puras mujeres, estaba locamente feliz de saber que podría estar al lado de chicas con el mismo interés que yo, no lo pensé dos veces y apliqué mi examen. Al poco tiempo, me llamaron de Cañada y me dieron la feliz noticia que fui el número catorce en las aceptadas, tomé mis cosas y me fui a aplicar mi semana de prueba. Ahí fue muy difícil, nos daban muy poca comida, poco descanso y muchas tareas domésticas como lavar ropa ajena, trapear, barrer e incluso recoger las habitaciones de las recién egresadas, más aparte nos ponían a darle de comer a los animales, castrar cerdos y cuidar la siembra.

Al llegar a la Normal, Diugeni recibió una llamada; esta vez de la Normal de San Marcos para notificarle que había quedado en el número catorce de los aceptados, no podía creerlo: había quedado en el mismo lugar en ambas normales. Pero ella tenía ya algo muy claro, no quería saber nada más de San Marcos por el maltrato que le habían dado un año atrás.

Al principio para Diugeni era muy difícil estar tan lejos de su familia, recibir maltratos, etc. Una vez que entró a la Normal cayó en cuenta todo lo que comenzaría a vivir, un tanto el internado y el estar lejos de su familia y otro los riesgos a

los que se enfrentaría, desde marchas pacíficas hasta revueltas bastante peligrosas.

Me recuerdo llorando noches enteras por querer volver a casa, por querer estar con mi familia, por el hambre que sufría, pero de una u otra forma tenía que superarlo, pasado el tiempo comencé con más tareas dentro y fuera de la Normal, uno de mis primeros recuerdos fue mi primer «boteada». Recuerdo que la Normal comenzaba a quedarse sin economía, ya no podían darnos de comer, así que nos pusimos a trabajar.

El Comité nos mandó a San Juan de los Lagos, Jalisco, a juntar dinero, nos fuimos en un grupo de seis, tres chicas tomaron un camino y se fueron a juntar mientras que mis amigas y yo nos fuimos por el otro. A la hora de regresar nos encontramos en el lugar acordado y durante el camino íbamos contando el dinero reunido, conté alrededor de cuatro mil pesos y estábamos muy felices, entonces le preguntamos a las otras chicas cómo les había ido y nos dijeron que ellas no le darían el dinero al Comité Mayor. Nos pidieron callarnos y decir que el dinero de nosotras también era parte de ellas.

Conforme fue avanzando de año las cosas se pusieron cada vez más difíciles, pues asistía a muchas marchas en las que no iba protegida, tomaba junto a sus compañeras *rait*, que pedían a conductores que las llevaban en sus autos sin pagar nada, exponiendo así su integridad y seguridad. Al recordarlo, entre suspiros, lágrimas de sentimiento y felicidad, la profesora Diugeni dijo:

Una ocasión que nunca olvidaré es que íbamos a una marcha, pedíamos *rait* tres muchachas y yo, un señor se paró y todas corrimos, montamos la camioneta, al parecer todo iba bien, pero de un momento a otro el conductor aceleró la velocidad y nos sacudía

de un lado a otro por un camino horrible, nosotras llegamos a pensar que hasta ahí llegarían nuestras vidas. Mis compañeras y yo teníamos que aguantar.

Al llegar al destino el conductor se bajó y nos dijo de una manera muy burlesca que si nos habíamos asustado, con voz tímida dijimos que un poco, riéndose nos dijo que a ver si se nos quitaba la costumbre de andar así, que nos pusiéramos a estudiar en lugar de estar pidiendo aventones a marchas sin sentido.

En una normal rural te enseñan a sacar la mayor fuerza que hay en ti, no me refero a fuerza física sino más bien a valentía.

Diugeni vivió grandes retos y desafíos, desde no comer hasta casi ser golpeada por granaderos que se encontraban en movimientos, se iba hasta tres meses lejos de su familia, no podía comunicarse con ellas a menos de que fuera a una comunidad cerca de la Normal, Jaltomate, y dejar recados con una tía, hermana de su mamá, de esa manera su familia sabía que ella estaba bien.

EL EJERCICIO DE UNA PROFESIÓN

Llegó la hora de graduarse y empezar a ejercer su carrera, un poco nerviosa recibió su lugar de inicio que fue en Presa del Junco en Mazapil, Zacatecas, fue ahí donde la docencia la puso a prueba, pues este pueblo era desde entonces muy pequeño y marginado, con escasez de agua, comida y estudiantes.

Al principio me asusté mucho, no quería estar ahí, pero un par de alumnos me enseñaron a valorar. El pueblo estaba sumiso, pero al ver la entrega de mis alumnos al asistir con gran entusiasmo aun después de caminar kilómetros, me aferré y comencé con mucho amor desde cero... Con el tiempo me di cuenta de que había niños que no sólo iban descalzos sino también sin comer y que venían de muy lejos. Los profesores y yo optamos por enseñarles algo más allá de una educación teórica, comenzamos con cursos,

éstos eran: costura, carpintería, cocina, herrería, etc. Posiblemente, éstos les serían de mucha más utilidad.

Al siguiente año, me cambiaron a San Jerónimo, Mazapil, Zacatecas, aquí los niños no tenían la costumbre de cortarse su cabello, sino cada año, así que me compré una máquina y le corté el cabello a cada uno de ellos, y cada vez que les crecía se los volvía a cortar, hasta que mi máquina no dio más.

De esta manera también me topé con un gran problema. Un día un niño dejó de ir a la escuela, le pedía al director que me dejara ir a ver qué pasaba, él se negaba y me decía que lo dejara así. No hice caso y fui a buscarlo. Al llegar a su casa, su madre me recibió y me dijo que su hijo no podría ir más hasta que se acabara la siembra, su madre me pidió que me fuera porque su esposo se podría enojar, yo no quise irme y le pedí que lo llamara, el señor se negó rotundamente a recibirme, y yo a irme.

Finalmente, salió el señor y le exigí que dejara volver a los niños a la escuela. Molesto me respondió que él no trataba con «viejas», que me fuera, que él sabía cuándo mandar o no a sus hijos. Yo muy molesta le dije que pensara en su futuro, que les diera la oportunidad de salir del rancho y crecer. Esto fue una gran ofensa para el señor y me dijo que él jamás había estudiado y tenía a toda la comunidad de su lado, que si él quería me corrían, el señor ya muy molesto sacó un hacha, me amenazó y me dijo que me fuera del lugar.

Después de este incidente me dio miedo y me fui a otra comunidad. Luego de unos años más, me tocó ejercer en la ciudad de Zacatecas y yo otra vez sentía miedo, pues ahora venía un nuevo reto.

En la ciudad el problema no fue tanto los alumnos, sino los padres, que dejan toda la responsabilidad, y en caso de llamarles la atención a sus hijos, se enojan y son capaces hasta de denunciarte. Aquí en la ciudad también viví muchas cosas, desde llevarles lonche e incluso llevarlos al baño. En una ciudad la responsabilidad del alumno es toda para el docente y la escuela, aun cuando salen

de ella, pues mientras porten el uniforme son responsabilidad tuya, claro en menor cantidad, pero lo son.

DUDAS

Pues ahí está la breve historia de la maestra Diugeni. Quien esto escribe, ahora como estudiante de pedagogía y aspirante a la docencia, me di a la tarea de hacerle un par de preguntas más, las que anoto a continuación:

¿Qué recomendación nos daría a las futuras docentes?

Yo les diría que jamás se hagan amigos profundos de sus alumnos, ya que en estos días todo se puede malinterpretar y pueden buscarse problemas serios ante las autoridades. Hay que saber escucharlos y sacarlos a ellos del problema, mas no entrometerte más allá. A mí, me fue difícil entenderlo, pero hoy sé que tomar prudente distancia fue lo mejor.

¿Cuál fue el mayor problema que tuvo con alumnos y padres?

En una ocasión uno de mis alumnos esperaba a sus padres frente a la puerta de la escuela, ya pasaba de las cuatro de la tarde y yo no me quería ir hasta asegurarme que estuviera con ellos. La tarde avanzaba y sus padres no aparecían. Decidida me acerqué y le pregunté por qué sus padres no llegaban y me dijo que no sabía. Así que lo tomé y lo llevé a su casa, posiblemente no habían pasado más de cinco minutos cuando sus padres llegaron a la escuela y al ver que el niño no estaba hicieron un revuelo. Quisieron demandarme, pero al poner las cartas sobre la mesa, dejaron todo de lado.²

Actualmente, sigo dando clases en la ciudad de Zacatecas y de igual manera enfrentándome a grandes problemas. Pero también, me sigue haciendo feliz ayudar a mis alumnos, a formar parte de su vida futura y ser un escalón más de apoyo a su éxito.

² Como dice el dicho: «No hay acomedido que quede bien».

CONCLUSIONES

Diugeni durante su infancia llevó a cabo sus estudios en instituciones educativas de carácter rural y urbano, asimismo alterando las instituciones hasta encontrar el lugar donde finalizaría su primera etapa educativa, para comenzar con su vocación que hasta el día de hoy corre por sus venas. Durante ese caminar fue forjando su carácter e incrementando su amor y vocación por la docencia.

Debido a que su economía siempre fue baja tuvo que buscar diferentes opciones educativas, siempre públicas, para concluir sus estudios, un gran ejemplo fue el cursar la educación primaria en diversas escuelas, pues por cuestiones económicas sus padres tenían que emigrar. Y no sólo eso, sino que también en su etapa de juventud tuvo que buscar oportunidades de crecimiento desde la Escuela Normal en donde estuvo. Para ello, realizó diferentes actividades para mantener su lugar dentro de esa institución, las cuales le costaron mucho trabajo y esfuerzo.

Ella siempre tuvo la ilusión de ser maestra, su tía Elsa la llevaba a conocer aspectos de la vida y del campo, y no sólo de la escuela. Siempre determinó su trabajo la práctica y el interés. Se vio rodeada en un plano espacial intermedio en el que no tenía todo, pero tampoco tenía carencias muy fuertes (hablando del aspecto educativo). Ella se enfrentó a un gran reto, el machismo, ya que en esos tiempos una mujer no era bien vista estudiando, al contrario, era quien debía de quedarse en casa. Su padre nunca le cerró las puertas, aunque la opción que le ofrecía en un primer momento para estudiar fue la Escuela Normal de San Marcos.